

CONTRIBUCION DE MOMPOX, MARIQUITA Y LA VILLA DE SANTIAGO DE ARMA, A LA INTEGRACION DEL PUEBLO ANTIOQUEÑO

Por: HERNANDO DUQUE MAYA

Estas tres ciudades, le dieron a Antioquia raíces étnicas, y una de ellas, Mompox, empieza por cambiarle el oro en polvo y el oro en barras que la primera produce, a cambio de mercancías importadas de Cartagena, Cuba e Inglaterra, y también a cambio del cacao que sabe producir, en abundancia, a orillas del Magdalena. Como la codicia por el oro se fue acrecentando en algunos momposinos, éstos se fueron acercando a reactivar, los al parecer agotados yacimientos auríferos de Cáceres y Valdivia, para así poder superar su bella orfebrería, ya tan aprestigiada con joyas tan valiosas. Así contribuyó Antioquia a este arte, surgido en la culta y laboriosa ciudad ribereña.

Es bueno recordar, que la exportación del oro antioqueño, empezó a ser prohibida por el gobernador don Juan del Corral, en aquellos tiempos en que este pueblo iba entrando en franco desarrollo, después de esas medidas del oidor y gran gobernante don Antonio Mon y Velardeo, quien fue surcando el territorio antioqueño de caminos, a la vez que lo iba sembrando de pueblos, muchos de ellos trazados por él con cabuya, junto a los cuales fue apareciendo una rica y variada agricultura, fenómenos todos, que se fueron trocando en próspero desarrollo del pueblo antioqueño. Así nacieron Yarumal, Don Matías, Amagá y San Carlos.

No sobra recordar, que Mompox, fue fundada por el español madrileño Dn. Alonso de Heredia, en el año de 1539, en la banda izquierda del Magdalena y a una distancia de 70 leguas de Cartagena, la bella ciudad fundada por su hermano Dn. Pedro, uno de los más destacados conquistadores. Este personaje, fue también Gobernador de Antioquia, allá por los años de 1546 a 1569, si nos atenemos a lo leído en la obra: "Medellín —su origen, progreso y desarrollo—", del historiador Jorge Restrepo Uribe.

Más adelante se verá, que también figuraron en Antioquia con el apellido Heredia, unas señoras que se ubicaron en las nacientes Villa de la Candelaria (Medellín más tarde), Marinilla y San Cristóbal, las que se distinguieron por su generosidad religiosa, sin ir a olvidar a un sacerdote llamado Miguel de Heredia, con curato en Zaragoza, el que adquirió los terrenos de Aburrá (Medellín), que eran de Dn. Gaspar de Rodas, según la reseña histórica del Dr. Julio César García, tomada de la Historia Eclesiástica de Antioquia, del Padre Javier Piedrahíta, en página 335, datos que pueden servir para futuras investigaciones.

Siguiendo con Mompox, diremos que esta ciudad le sufraga al pueblo antioqueño dos familias, que aparecen reseñadas en el texto genealógico de Dn. Gabriel Arango Mejía. Ellas son las que encabezan don Juan López de Arellano (bajo el número 200 del libro anotado) y don Juan Jiménez Fajardo, reseñada bajo el número 183. Tanto la primera como la segunda, le dan personajes de valor a Medellín, donde figuran López escribanos, con descendientes que pasaron al oriente antioqueño, dando a presumir,

que entre esos pueden estar las copas fundadoras de Salamina y Santa Rosa de Cabal. Sería bueno seguir averiguándolo. En el apellido Jiménez, tan propagado en Caldas, hubo personajes notables en Antioquia, como el Obispo Valerio Antonio, nacido el 29 de enero de 1805, y preconizado Obispo de Medellín, en junio de 1869, habiendo sobresalido, además, como buen historiador.

El 23 de junio de 1778, nace en Mompos, el Prócer de la Independencia antioqueña, Dn. Juan del Corral. Fue hijo legítimo del ciudadano español don Ramón, y de doña María Jerónima Alonso Carriazo, prestante dama momposina. Nace el aludido Dn. Juan del Corral, casi parejo con la Revolución Francesa, y con todo lo que se empieza a gestar, en esta tierra americana, en lo tocante a la emancipación.

De su tierra natal pasa a la ciudad de Antioquia, donde continúa sus estudios de educación primaria, para luego continuar otros estudios ya serios en Bogotá, antes de dedicarse por entero a sus negocios, y a contraer matrimonio, con una rica y distinguida dama antioqueña, de nombre doña Josefina Arrubla Martínez. Muy pronto aparece en Medellín, donde es nombrado por una Junta Suprema de Santafé de Antioquia, como dictador de la provincia de Antioquia, la que acababa de proclamar su independencia de la Corona española, con desconocimiento del Rey Fernando VII. Ya en posesión de su alto cargo, el Dictador del Corral, se dedica por entero a emprender obras de mucho progreso en toda la provincia, ayudado por el talento de hombres como el Dr. José Félix Restrepo, y por el primo de éste, el Dr. José Manuel Restrepo, quien le sirve el carácter de Secretario, para más tarde pasar a ser el historiador de la naciente República, y gran parte de sus guerras. Por ese tiempo aparece en Antioquia, huyendo de las persecuciones de Sámano, el Sabio Caldas, cuyos prácticos talentos aprovecha el gobierno del Dictador del Corral. Es así como el Sabio Caldas, en unión, unas veces de su paisano Ulloa, y otras en compañía de Liborio Mejía, poco después el Presidente más joven de Colombia y uno de sus próceres, fortifican algunos puentes sobre el río Cauca, y funda el payanés una escuela de ingenieros en Medellín, anexo a la cual se va preparando pólvora y artillería, para las campañas emancipadoras que se avecinan. En esa escuela de aprendizaje y milicias constituida en Rionegro, se matricula casi de primero, el todavía imberbe José María Córdoba, siempre al lado de su maestro Serviez; de ese avezado soldado de las guerras napoleónicas que, por una secreta ley del destino, un día llegó a estas tierras que ansiaban libertad, para ya nunca más regresar a su patria. A su lado el pupilo Córdoba lo seguirá al Casanare, en cuyos ardientes campamentos, y a la luz de un vivao, el primero le enseñará al segundo los aires marciales de la bella Marsellesa.

Corta, fructífera y libertadora de vientres esclavos, fue la vida del gran momposino, don Juan del Corral, ya que murió en el cenit de sus mejores años, a consecuencia de una corta y recia enfermedad febril, como murió Alejandro, el gran Macedonio. La ciudad de Medellín lo ha eternizado en un busto, que se levanta en la avenida de su nombre.

Ahora veamos las relaciones de Mariquita con el pueblo antioqueño. Esta ciudad fue fundada por el Capitán Francisco Núñez Pedroso, en el año de 1552. Recordemos que a ella llegó un día, en busca de clima y aliento para su mal incurable, el adelantado Dn. Gonzalo Jiménez de Quesada, quien poco después muere en ella. Hay allá una iglesia muy antigua que lo recuerda, con una estatua yacente del héroe y del gran letrado que había en él. En vano busqué, en uno de mis viajes, ese bello opitafio que de joven había aprendido en un texto de Historia patria, de Henao y Arrubla. Ese "Expectamus resurrectionem mortuorum", no estaba allí grabado, porque sus restos mortales fueron trasladados a la Catedral Mayor de Bogotá, de esa bella ciudad que él fundara, el 6 de agosto de 1538, bajo los símbolos de una Capilla y doce chozas pajizas, en recuerdo de la iglesia de Cristo y sus Doce Apóstoles.

Volviendo a Mariquita, ciudad tan histórica como ilustre, recordemos que allí surgió, en el año de 1783, creada por el Arzobispo Virrey don Antonio Caballero y Góngora, la famosa Expedición Botánica del Sabio Mutis; de ese pensador gaditano, que fue el primero que explicó en América el sistema de Copérnico, y aplicó a las ciencias naturales el sistema de Lineo y "enlazó dos mundos". Uno de sus más aventajados discípulos fue el sabio Caldas, del que ya hemos hablado; y cuya ciencia y métodos de la nombrada Expedición, van a repercutir más tarde en Antioquia, en médicos y botánicos como los doctores Andrés Posada y Emilio Robledo, y en naturalistas como Dn. Joaquín Antonio Uribe, todos con una obra científica escrita, muy valiosa. Un hijo del Sabio Caldas, llamado Benito Alejandro, regentó, por mucho tiempo, una escuela en Medellín, en la que le aprendieron discípulos como el aludido doctor Posada, don Francisco de Paula Muñoz y otros, según lo atestigua el doctor Joaquín Ospina, en su Diccionario Biográfico y Bibliográfico.

De la población de Victoria, fundada por Diego Asensio Salinas, salen en el año de 1553, el Conquistador Francisco Martínez de Ospina y el Capitán Juan Ramírez de Coy, según el texto genealógico de Arango Mejía, página 221, tomo segundo. El primero de ellos, aparece fundando a Remedios, en el Valle de Corpus Cristi, el 15 de diciembre de 1560, en unas tierras que pertenecían a la antigua provincia de Mariquita, las que en el año de 1747, pasan a integrar la provincia de Antioquia. Este Conquistador Martínez (Capitán según el texto de Uribe Angel, donde habla de Remedios), con 900 indios tahamíes, explota unos ricos yacimientos auríferos en la citada región, hasta volverse poderoso. Posteriormente reemplaza al Capitán Bartolomé Sánchez de Torreblanca, aguerrido colonizador que aparece figurando como testigo, en la fundación de la ciudad de Antioquia, según Flórez de Ocariz. Entre los varios hijos de Sánchez de Torreblanca, figura una hija, llamada doña Juana, la que aparece contrayendo matrimonio en los albores de la ciudad nombrada, con el Capitán Juan Ramírez de Coy, ya referido, y enlace que, a través del tiempo, ha venido generando una numerosa descendencia en Antioquia y otros lugares patrios, con muchos valores de notables.

De Mariquita vino a Medellín, un personaje de nombre Francisco Alvarez Noreña, con apellido Alvarez, distinto a los del Pino. Era hijo del español don Francisco y doña Juana López Moreno, matrimonio que en entronques generacionales con familias García Galvis, copa ésta de los primeros colonos que llegaron al valle de Aburrá, y con otros apellidos como Tapia Ponagos, Correa Amador, y también con una jovencita india llamada Isabel, sobrina del Cacique de Pete (debe ser Peque), fueron aglutinando una síntesis racial tal vez interesante, y con cierto olor a judería por el Correa, si nos atenemos a lo dicho por el Profesor Emilio Robledo, en el prólogo de las Genealogías de Dn. Gabriel Arango Mejía; y síntesis étnica que nos viene cobijando a tantos. Interesante es la historia, cuando hay brújulas que ayudan a localizarla. (Texto anotado, página 24, tomo 1º, y páginas 374, tomo 2º).

Al hablar, ya por última vez de Mariquita, anotemos que de allí salió una mañana, un mocetón llamado Juan Duque de Estrada, hijo del español don Pedro, y de una madre que no alcanzó a conocer. Su progenitor, fue corregidor de la provincia anotada, donde tuvo casa propia, de las primeras que se construyeron en la cabecera; y fue dueño, además, de unas minas alledañas, según testimonio que hubo del historiador y Sacerdote Dn. Guillermo Duque Botero. En ese viaje iniciado por el joven Juan, va buscando el camino que conduce a Isalitas, para luego torcer a la izquierda, e ir ascendiendo por una cuesta pesada, hasta traspasar la cordillera central, y luego empezar a divisar unas tierras muy bellas, en las que muy pronto y con otros compañeros de viaje, se fundaría a Marinilla. Pero el objetivo del viajero, es llegar a

la Villa de Arma, de la que posiblemente ya tenía noticias. Por fin, tardó, sin fecha histórica, arriba al tranquilo villorrio, el que ha sido posada y maternidad de tantas mujeres cristianas y guapas, que ayudaron a poblar a Antioquia. Muy pronto conoce allí, a una joven de nombre Juana Josefa Heredia, hija de Juan García de Heredia, nacido en el mismo lugar, y de doña María Ramírez de Coy y Belalcázar, oriunda de la histórica Santafé de Antioquia, y apellido Belalcázar que, según el historiador Mesa Bernal, en su obra (Polémica sobre el origen del Pueblo Antioqueño, páginas 146 y 209) trae reseñado como de origen sirio. Se dice que la joven pareja Duque Heredia, pronto se casan en la villa anotada, pero otros testimonios muy fidedignos,, aseveran que se casan en la naciente Marinilla, y que los desposa un sacerdote llamado Gaspar de Borja y Espeleta, reconocido como Maestro, cura de Anserma, gran predicador y muerto en Medellín, según la Historia Eclesiástica del Padre Javier Piedrahíta, y unos apuntes históricos e inéditos, del Sacerdote Guillermo Duque Botero, con base en el Archivo Histórico Nacional: Curas y Obispos, tomos 10 y 38, y doctrina histórica de Dn. José María Restrepo Sáenz. Estos datos podrían servir para ubicar el origen del padre Miguel Heredia, o de Heredia, comprador de los terrenos donde se funda Medellín.

Ese nuestro antepasado Juan Duque de Estrada, que a tantos nos honra, en unión de don Francisco Manzueto Giraldo, nacido en Arma y desposado con doña Sabina Muñoz de Bonilla, del mismo raizal, matrimonio genitante de una numerosísima estirpe en Antioquia, llena de valores notables, y ella muy dueña de las tierras donde nacerá un poblado; esos dos varones arriba nombrados, en unión de un franciscano de nombre Miguel de Castro, apóstol de Cristo en esas tierras donde aún lloraba a infantes sin bautismo, fueron los fundadores de la histórica Marinilla.

El matrimonio Duque de Estrada y Heredia, procrea, en una unión sagrada que dura hasta la ancianidad, doce hijos, seis de los cuales son varones y el resto mujeres, todos casados y con numerosas descendencias, que se fueron regando por todo el territorio patrio. Perdón si nombro algunos descendientes de mérito: Sea nombrar de primero, al doctor José Duque Gómez, un ciudadano nacido en Marinilla, a principios del siglo pasado, y a quien los historiadores y críticos, han reputado como ideólogo, como profesor y rector del Colegio del Rosario, "cuna de la República", y de haberse destacado como un tribuno muy elocuente, en el sepelio del General Santander. La Casa de la Cultura de su ciudad natal, lo conserva en "La Heroína Antioqueña", a la que el Profesor López de Mesa, con sus Oraciones Panegíricas, exalta con estas palabras: "alexiona para héroes a sus hijos y todos cinco da, aunque sola se quedó, Niobo Orguida". El poeta León de Greiff, en memorable reportaje la coloca entre los suyos, cuando dice que su madre, doña Amalia Hausler, era sexta nieta de la heroína marinilla doña Simona Duque de Alzate, por la línea de su única hija. Sea nombrar de tercera, a doña Isidora Duque, la que, según los historiadores Donato Duque y Alicia Giraldo, fue la primera maestra rural del oriente antioqueño en el siglo pasado, e iba a su distante escuela de Pantanillo, a lomo de buey, dando ejemplo de entereza, de vocación y trabajo. Son nombrar de cuarto, al Cardenal Anibal Muñoz Duque, un santo varón de la Iglesia, dotado de mucha sabiduría y prudencia. Sea nombrar de quinto, al Dr. Luis Duque Gómez, un reputado antropólogo, con estudios muy originales sobre la Cultura agustiniana, y condecorado por el Instituto de Integración Cultural —Recinto Quirama—, como "trabajador de la cultura". Sea nombrar de sexto, al doctor Francisco Duque Betancur, un médico muy valioso, autor de la Historia de Antioquia, obra de consulta en esta Academia. Y ya para terminar, evoquemos el nombre del Presbítero Doctor Guillermo Duque Botero, miembro que fue de esta H. Academia, y muerto en Salamina, su ciudad natal, habiendo dejado una obra muy completa y valiosa, que contiene la Historia de Salamina, la del Clero en Caldas, y una Semblanza del Señor

Don Marco Aurelio Arango, ilustre hijo de Abejorral, bisabuelo del historiador, y colaborador muy valioso, en los notables gobiernos de los Doctores Pedro Justo Berrío y Ricardo Villa.

Ahora hablemos un poco de la Villa de Arma, fundada en el año de 1542, por el Capitán Miguel Muñoz, de las huertas de Belalcázar, en un asentamiento ameno, al pie de una colina, y en tierras que hoy pertenecen al municipio de Aguadas. Allí nacieron, para pasar más tarde a Santafé de Antioquia y luego a la naciente Medellín, dos hermanos de apellido Alvarez del Pino, llamados Dn. Pedro y Dn. Diego, y troncos de numerosas familias, que engrosaron el pueblo antioqueño. Fueron hijos del español Dn. Diego, muerto en la Villa nombrada, y de doña Justina de los Arcos Cortés, entroncada con conquistadores del Perú y Popayán. Fuera de éstos, hubo otro personaje muy importante; que nació en la Villa de Arma, llamado don Mateo de Castrillón (Capitán), hijo del español Dn. Diego y de doña Ana de Heredia, nacida también en la Villa nombrada, e hija del Capitán español Nicolás Blandón, perteneciente a los Conquistadores del Perú y Popayán, y vecinado en Arma, y de la señora doña Catalina de Heredia. Como se ve, tanto la madre como la hija, llevan el nombre de Catalina, sin que se sepa de dónde proviene la primera, o sea la esposa del Capitán Blandón.

Anota el genealogista Arango Mejía, que Dn. Mateo fue uno de los más notables colonizadores del Valle del Aburrá (Medellín), hasta llegar a ser uno de los gobernadores de Antioquia. Se dice, además, que se casó en la ciudad de Santafé de Antioquia, con doña María Vásquez Guadramiros, dato que puede tener interés, para referir con claridad a su hija, la célebre Doña Ana de Castrillón, señora que contrajo matrimonio tres veces, las dos primeras con dos Gobernadores de Antioquia, los señores Dn. Juan Gómez Salazar y Dn. Francisco Montoya Salazar, y en su último enlace, con Dn. Juan de Monoyo y Angulo. En el Repertorio Histórico, número 226, Volumen XXX, hay un estudio muy documentado sobre esta señora, escrito por Rodrigo Escobar Restrepo. Los hermanos de doña Ana, fueron once, incluyéndola a ella. Hay una hermana suya, llamada Isabel, distinta de otra señora de igual nombre y apellido de Heredia, la que según una crónica de El Colombiano, escrita por Mauricio Viera Vásquez, dona unos terrenos en el año de 1649, los que serán destinados a plaza y principales calles de la parroquia, y para que en ese año se hiciera una iglesia donde hoy está la Candelaria, lugares que en ese tiempo eran potreros de mulas". Estos terrenos eran los que había comprado el sacerdote Miguel de Heredia, ya referido, según consta en el estudio sobre la fundación de Medellín, del historiador Julio César García, publicado en el libro reciente de la Academia, titulado "Quinientos años del Pueblo Antioqueño"; ver páginas 87 y 88. Esa señora Isabel de Heredia, que dona esos terrenos para el templo, la trae el historiador como mujer de don Juan Buesa de la Rica y sobrina del sacerdote Miguel de Heredia, referido también como Doctor, y en otras fuentes, sin el de antepuesto. Todos estos datos, pueden ser de utilidad, para futuras investigaciones. Una de ellas: de donde provino la primera doña Catalina de Heredia.

Figura también en la Historia Eclesiástica del Padre Javier Piedrahíta, en página 259, una señora de nombre doña Ana Heredia, la que funda una capilla en San Cristóbal, que sirvió de Viceparroquia. Por estos datos, nos damos cuenta del carácter religioso de la familia Heredia, o de Heredia, ya que doña Juana Josefa, la que va a Marinilla a ser una de las madres de oriente, según el testamento de su esposo don Juan, nonagenario al morir, dona para el templo unas reliquias enchapadas en oro, Cruz e incensario, las que según informes, se conservan en el Templo mayor de esa ciudad. Otra parienta cercana de las tres señoras donantes, fue doña María Alvarez del Pino, esposa del Alférez don Mateo Alvarez Angel, señor que al morir le deja una tierras de ganado vacuno y caballar, y una estancia en Guayabal, según trabajo de la historiadora Beatriz Patiño Millán, publicado en la Historia de Antioquia, fascículo V,

pág. 63, y señora Alvarez del Pino, que dona el Convento del Carmen de Medellín, donde muere después. Este matrimonio, eran primos hermanos entre sí, y biznieto de doña Catalina de Heredia, la tercera con ese nombre, de ese núcleo de Arma.

A título de información, y para posteriores estudios, quiero citar tres autores con temas hebreos, dos de los cuales traen el apellido Heredia. El primero es el doctor Carlos Arturo Díaz, oriundo de Zapatoaca y ya muerto, quien dice en su libro Páginas de la Historia Colombiana, lo siguiente: "Puede afirmarse, que si examinamos en Colombia el origen de los apellidos, más del ochenta por ciento son de ascendencia judía, entre otros los santandereanos: Luna, Mendoza, Villahermosa, Méndez, Oropeza, Villabona, Plata, Serrano, Sánchez, Cabrera, Pacheco, Girón, Gutiérrez, Rojas, Valencia, López, Villalobos, Heredia, Zamora, Zotomonte, Núñez, Builes y Pinilla.

Ahora veamos lo que dice el historiador Mesa Bernal, en un estudio titulado Los Judíos en la época Colonial. Abro comillas en la página 5: "Existen manifestaciones de origen sefardista en algunos de los conquistadores neogranadinos. Veamos por ejemplo, lo que ocurrió con Dn. Pedro de Heredia, (1504 - 1575) el fundador de Cartagena de Indias, en 1533. Debido a que los Heredias se habían granjeado la enemistad de un grupo de españoles, el licenciado Julián Méndez Cabrón, escribió un libro que remitió a Santafé, en el cual los acusa de judíos conversos. El caso llegó a manos del Adelantado Jiménez de Quesada quien argumentó que: "Ningún descargo le daba la dicha información que pedía y así, como cosa importante y fuera de propósito, debe ser rechazada y no admitida (la petición) "Y continúa Mesa Bernal diciendo: que en esa época, la acusación no podía tomarse como impertinente; al contrario, tenía importante valor, pero como dice Friedo: "esto puede ser indicio de lealtad entre Jiménez de Quesada y los Heredias", ya que tenían el mismo origen, pues los Heredias eran cristianos nuevos, y el mismo autor, al estudiar la vida del adelantado Jiménez de Quesada, exhibía documentos que no dejaban duda sobre el ascendiente judío de nuestro conquistador. Hasta aquí lo aseverado por el historiador Mesa Bernal, en página quinta, del anotado cuaderno.

Hay un libro escrito y publicado en Salamina, del Dr. Joaquín Ospina, titulado "El Pueblo Judío". En el capítulo V, página 106, leemos lo siguiente: "En la Isla de Curazao se refugió, auspiciada por los Holandeses, una colonia judía compuesta de doce familias, en el año de 1650". Más adelante se dice: que en Curazao se refugió Bolívar en una de sus derrotas, y que los judíos lo ayudaron con dinero en sus campañas". También en otra parte se lee: que Curazao puede ser denominada "Isla Judía". Todos estos conceptos van dando luz sobre un tema muy interesante y muy discutido, ya que parte de ese Pueblo Hebreo, después del destierro de Jerusalén, en el año 570 antes de Cristo, se fue dispersando por todos los rincones de la tierra, en busca de un tranquilo acomodo. Luego, después del otro destierro de España, a raíz del Descubrimiento de América, salió con rumbo a América, como queda demostrado. No sobra advertir, que ese libro anotado, allá al final de sus capítulos, trae una pléyade de filósofos, de novelistas, de filólogos, de arquitectos, de científicos, y de hombres luminosos como Einstein y Freud, constelación de valores, que han contribuido a enaltecer y elevar el pensamiento universal.

Concluyó aquí este modesto trabajo, con el que he querido aportar mi grano de arena, a los meditados y densos estudios que ha venido realizando, esta docta y H. Academia.